

NÚMERO 68

SERGIO VISACOVSKY

“Hasta la próxima crisis” . Historia cíclica, virtudes  
genealógicas y la identidad de clase media entre  
los afectados por la debacle financiera en la  
Argentina (2001-2002)

NOVIEMBRE 2010



[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2010. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
Fax: 5727•9800 ext. 6314  
Correo electrónico: [publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

---

*Agradecimientos*

*Agradezco los comentarios, críticas y sugerencias de Rafael Rojas, Camila Pastor, Ezequiel Adamovsky, Enrique Garguin, Patricia Vargas, Isabella Cosse, Bárbara Guerschman, María Soledad Gallo, María Soledad Gnovatto, Elisa Palermo, Santiago Canevaro y Nicolás Viotti.*



## Resumen

---

*La idea de clase media en la Argentina ha sido siempre subsidiaria de una concepción lineal y progresiva de la historia nacional. En esta perspectiva, la posición de clase media se sustentaba en una genealogía que vinculaba a los antepasados inmigrantes europeos que arribaron entre finales del siglo XIX y comienzos del XX con sus descendientes en el presente; debido a los sacrificios que llevaron a cabo los inmigrantes para sobrevivir, la clase media constituía una suerte de recompensa que premiaba las virtudes pasadas. Sin embargo, esta visión ha sido alterada por otra, probablemente surgida en el curso de la segunda mitad del siglo XX, en donde la concepción lineal y progresiva ha sido sustituida por otra de carácter cíclico: el pasado argentino es percibido como una continua oscilación entre crisis y sosiego, y la propia condición de clase media, si bien aún descende del pasado inmigrante, se funda en la idea de una amenaza constante al retorno de las situaciones de pobreza pasadas y a la imposibilidad de pensar futuros promisorios permanentes. A través de un trabajo de campo con quienes fueron afectados por la crisis financiera de 2001-2002, intento mostrar cómo a través de la concepción cíclica ciertos hechos (tales como las restricciones a la extracción del dinero de los depósitos bancarios o la devaluación de los mismos) adquieren inteligibilidad, produciendo un contexto orientador en el cual pudieron tomarse decisiones respecto al futuro, redefiniendo la misma identidad no ya orientada al futuro (en virtud de la confianza del ascenso social), sino basada en el rechazo al futuro, visto ahora como amenazador, y dirigida a un pasado añorado al cual se desea retornar.*

## Abstract

---

*The idea of middle class in Argentina has always been based on a linear and progressive perspective of national history. In fact, middle class people are considered descendant of European immigrant ancestors who arrived to Argentina between the end of the 19<sup>th</sup> century and the beginning of the 20<sup>th</sup> century. This Argentine middle class genealogy is a narrative which gives meaning to current social conditions and lifestyles: European ancestors have transmitted values such as progress, effort and culture to middle class people. According to the narrative, the most important thing is that middle class condition has been possible thanks to economic sacrifices of ancestors; so, middle class is a kind of compensation in the present after*

*privations in the past. During the last decades a new cyclical view of time has become visible: the Argentine past is perceived as a constant fluctuation between crisis and calm. This belief has disturbed the linear and progressive perspective of time and middle class identity; now, middle class is recognized as a weak condition because of a chaotic past of poverty and hardship threaten return. For this reason, it is almost impossible to think about hopeful futures. In this article I want to show how people use these narratives in the everyday life. I suggest that cyclical ideas of time give intelligibility to the world; they help people to make a decision about the future, settle responsibilities and delineate their identities. The case study presented is based on fieldwork carried out in Buenos Aires city, among groups touched most by the 2001 crisis such as savers and debtors affected by the collapse of the financial system.*

## *Introducción*

---

Había conocido a Mabel en otras circunstancias; a mediados de 2004, gracias a uno de los abogados con los que yo había entrado en contacto meses atrás, casi al comienzo de mi investigación sobre las consecuencias de la restricciones establecidas por el gobierno de la Alianza en diciembre de 2001 para acceder a los depósitos bancarios, y de las medidas económicas adoptadas por el nuevo gobierno a partir de enero de 2002.\* En aquel entonces, Mabel estaba angustiada, no encontraba consuelo, y sentía que el mundo se le había desmoronado: seguía sin poder disponer de sus ahorros en dólares. Ella no había aceptado las condiciones de devolución planteadas oficialmente: bajo ningún concepto iba a acordar recibir el equivalente actual en pesos de sus dólares. Lo repetía una y otra vez: "deposité dólares al valor uno a uno". Por efectos de la nueva cotización del dólar, perdería un treinta y cinco por ciento del valor que tenía en diciembre de 2001. Desolada, tenía pocas esperanzas no sólo de recuperar su dinero en el valor señalado, sino respecto a su futuro, el de su familia y el del país. Cuando conocí su hogar (un pequeño pero bonito departamento en el barrio de Palermo), ella sintió algo de vergüenza porque algunas paredes estaban sucias, algún sillón necesitaba ser retapizado, y el té era de una marca nacional barata que criticaba sin piedad. Como decía, eran otras circunstancias. Ahora, más de un año y medio después, me esperaba nuevamente en su departamento para contarme de su propia boca la buena nueva: gracias al juicio llevado adelante por su abogado, había logrado recuperar sus depósitos en dólares en un valor de paridad uno a uno con el dólar. Su vivienda lucía diferente: había sillones y almohadones nuevos, objetos de decoración producidos por diseñadores, un estupendo *Earl Grey* de *Twinings* (sabía que era mi favorito). Y en unas semanas las paredes recibirían una mano renovadora de pintura. Pero Mabel no transmitía una alegría exultante; por el contrario, estaba contenida, más tranquila, pero sin poder olvidar todo lo que había sucedido y sufrido. Intenté animarla: "¡Vamos, tenés que estar contenta, conseguiste algo que dabas por perdido!"

---

\* El presente trabajo está basado en la investigación "Coping with Catastrophe: An Ethnography of the Argentine Middle Class in Crisis", financiado por la Netherlands Foundation for the Advancement of Tropical Research (WOTRO), de The Netherlands Organisation for Scientific Research (NWO), entre 2004-2006; prolongada luego con el subsidio otorgado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, para el Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) N° 489: "Prácticas de delimitación social de la clase media en la Argentina: una investigación etnográfica e histórica sobre moralidades, identidades etnonacionales y apariencias espaciales y corporales" (2008-2010). Versiones preliminares fueron presentadas y discutidas en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) "Diversidad y poder en América Latina", Buenos Aires, Argentina, del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009; en el Seminario del Departamento de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México D.F., 20 de mayo de 2010; y en el Grupo de Estudio y Trabajo "Investigación histórica y etnográfica sobre clase media", Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), 23 de julio de 2010.

Sergio Visacovsky: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

“Estoy bien, pero no puedo celebrar; recuperaré lo que es mío, simplemente”, respondió. “Pero sí estás más tranquila, podés relajarte un poco, intentar disfrutar, porque es un dinero con el que no contabas, ¿verdad?”, le planteé. “Sí” —replicó de inmediato—, estoy más tranquila, me voy a relajar, y voy a tratar de disfrutar, pero sólo hasta la próxima crisis”.

Me resultaba muy difícil entender por qué Mabel no era feliz con la recuperación de su dinero en los montos que pretendía. Yo lo hubiese estado en la misma situación, al igual que muchos otros. Quizá, simplemente, ella sólo decía no estar feliz, pero en realidad sí lo estaba, ya que inmediatamente después de recobrar su dinero renovó su vivienda, empezó a darse algunos gustos e hizo planes para el futuro. Ella sostenía que el dinero reclamado le pertenecía porque lo había obtenido con su esfuerzo, con su trabajo; si iba a disfrutarlo, lo haría ahora, porque mañana, seguramente, el suplicio vivido desde 2001 volvería a repetirse. Mabel no renunciaba a mejorar; ella entendía que lo hacía y lo haría mediante su tenacidad y laboriosidad, mas esto no constituía una garantía ni de progreso constante, ni de felicidad. Lo que me quería transmitir era que lo que para ella empezaba a ser parte del pasado (la imposibilidad de recuperar su dinero en dólares) no podía ser definitivamente dejado atrás, puesto que ese pasado, rápidamente, se convertiría en futuro y, por ende, en una amenaza vigente en el presente. Para Mabel, pues, el futuro era necesariamente sombrío, por lo que no podía albergarse esperanza alguna de estar mañana mejor que hoy; en lugar de ser un trampolín para el porvenir, el presente sólo podía consistir en una preparación para afrontar un futuro previsible, ya que no sería otra cosa que la repetición del pasado.

Mabel no era la única que esperaba una nueva crisis. Como para la mayor parte de mis informantes, columnistas en los diarios, intelectuales y expertos, y para la mayoría de los argentinos, los tiempos de prosperidad son siempre algo efímero, transitorio, y los tiempos de malestar algo siempre esperado, siempre próximo, siempre inevitable. Hoy como en aquellos días definidos como de “crisis” entre diciembre de 2001 y mediados o finales de 2002, es y era habitual escuchar a mucha gente decir que “vamos camino a otra crisis”. Las opiniones respecto a cada cuánto sobrevendrá una nueva catástrofe divergen: siete, diez, hasta veinte años. Pero en lo que no hay discrepancias es que estos ciclos de oscilación entre bienestar y zozobra constituyen una realidad palpable, un horizonte frente al cual deben ser trazadas las expectativas respecto a un inexorable y sombrío futuro, aun para aquellos más reacios a creer que los argentinos son prisioneros de un fatídico destino. No resulta sencillo estimar desde cuándo se ha instalado esta certidumbre. La Argentina ha vivido durante gran parte de su historia del siglo XX, y muy especialmente desde la segunda mitad en adelante, frecuentes debacles económicas e inestabilidad política, lo cual pudo generar esta concepción de la historia como una sucesión de momentos críticos. De hecho, expertos en economía y en política han tipificado muchas veces la historia del siglo XX en



la Argentina en términos de "crisis recurrentes" (Cavarozzi, 1983; Damill y Frenkel, 1990; De Riz, 1984; Girón, 2009; Landi, 1979), suponiendo entonces que un patrón común vincula eventos acontecidos en circunstancias históricas tan lejanas como 1930 o 2001 (Visacovsky y Guber, 2005). Es verdad que algunas teorías económicas postulan que las crisis cíclicas son constitutivas del sistema capitalista; no obstante, aunque pudiese demostrarse la influencia de cualquier teoría experta en los orígenes de la señalada concepción, lo que resulta particularmente sorprendente es el modo en que legos y expertos la invocan, en conversaciones ocasionales en la vida cotidiana hasta interpretaciones diagnósticas de las coyunturas económicas.

No puedo afirmar con total seguridad que esta concepción se encuentre difundida por igual entre los diferentes sectores sociales, ni que esté relacionada sólo con algunos de ellos. De todos modos, mi intención en este trabajo es examinar cómo ha sido y es invocada por personas y grupos que se adscriben o son adscriptas como "clase media" que, como adelanté, fueron afectadas por las restricciones a la extracción de dinero en efectivo de los bancos en diciembre de 2001. Como se advierte, "clase media" no alude aquí a una posición objetiva, identificable a través de la simple estimación de los niveles de ingreso o educación; sin desestimar la importancia de tales aspectos, el mayor interés aquí es entender la clase media como un modo de constitución particular de ciertos sectores sociales. La experiencia indica que, por esta vía, nos toparemos con formas muy diversas de la clase media; es decir, heterogeneidad en las condiciones económicas, capacidad de negociación en el mercado, niveles y estilos de vida, orientaciones del consumo e identidades. Precisamente, ésta ha sido la principal dificultad con la que se han topado los especialistas a lo largo de la historia; sin embargo, aquí, en lugar de tratar la multiplicidad como un estorbo pretendo partir justamente de la misma (Aron, 1965; Visacovsky, 2008; Visacovsky y Garguin, 2009), con el propósito de *aprehender las formas diversas en que los actores practican y definen su modo de pertenencia a la clase media*. La "clase" no es sólo un medio de categorización experta, sino un modo efectivo al que apelan los actores para identificarse y reconocerse, y al que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones (Liechty, 2002; O'Dougherty, 2002; Parker, 1998; Visacovsky, 2008; Visacovsky y Garguin, 2009). En suma, las clases sociales son productos históricos, frutos de procesos en los que continuamente se crean y recrean en condiciones sociales y culturales específicas (Thompson, 1989), y del que participan tanto las determinaciones resultantes de las posiciones de los agentes (en cuanto al acceso y uso de los medios productivos y los bienes y servicios de intercambio y consumo), así como las experiencias, percepciones, operaciones cognitivas y significaciones de los actores (siendo las principales las de delimitación, distinción y clasificación) sustentadas culturalmente (Bourdieu, 1990 y 1998; Furbank 2005; Lamont y Fournier, 1992; Lamont y Molnar, 2002).

La “clase media” fue uno de los protagonistas principales de la llamada “crisis de 2001-2002”. Dicho momento ha sido considerado como el mayor desastre socioeconómico que le haya tocado vivir a la Argentina: altísimas tasas de desempleo y pobreza (que en realidad eran una profundización de un proceso iniciado en los años noventa<sup>1</sup>); falta de liquidez bancaria; cesación de pagos del estado; desvalorización monetaria; restricciones al acceso del dinero depositado en los bancos,<sup>2</sup> a los que se sumó la pérdida de legitimidad de la mayor parte de la dirigencia política frente a la ciudadanía.<sup>3</sup> La llamada “clase media” apareció en este escenario como uno de los actores más perjudicados, el personaje identificado en las manifestaciones de vecinos que reclamaban el levantamiento de las restricciones financieras al golpe de sus cacerolas, especialmente en los grandes centros urbanos como Buenos Aires. Los estudios desarrollados sobre estos episodios —muchos al calor de los acontecimientos— estaban interesados en interrogarse qué había cambiado en la clase media respecto al pasado. Como veremos, ya muchas investigaciones emprendidas en la década de 1990 habían mostrado que los efectos de los planes de ajuste habían dejado su huella en la clase media, desplazando hacia la pobreza a muchísimos de sus miembros y engrosando, así, los sectores pauperizados. Junto a otra porción de la clase media que, paradójicamente, se había beneficiado por su posición en el proceso económico, los estudios postulaban o bien la extinción de la clase media, o cambios profundos en su composición, identidades y estilos de vida, al menos en los modos en que había sido conocida en la Argentina durante el siglo XX, y su sustitución por un modelo socioeconómico polarizado más próximo al de otras realidades latinoamericanas.

A través de un trabajo de campo multisituado (Marcus, 1995) llevado a cabo entre 2004 y 2006, yo pude entrar en contacto con diferentes personas y grupos que podían distribuirse siguiendo el mismo criterio de “perdedores” o “ganadores” del sistema, con la diferencia de que todos ellos, en mayor o menor medida, habían sido afectados por las restricciones a la extracción de depósitos bancarios. Mi interés radicaba en estudiar las nuevas formas de organización y acción que la crisis había dado lugar, cómo ésta había

---

<sup>1</sup> La tasa de desocupación alcanzó en mayo de 2002 la cifra sin precedentes de 21.5%, que elevó el número de personas sin trabajo a 2.8 millones; el aumento de los empleos precarios, que alcanzaron 56.9% de la población ocupada, así como una fuerte reducción de los ingresos de los trabajadores, eran en mayo de 2002 algunos indicadores del impacto social de la crisis que estalló en diciembre de 2001, y que se traducían en 53% de argentinos viviendo por debajo de la línea de pobreza y casi la cuarta parte en condiciones de indigencia. Proyectado a todo el país, la cifra arrojaba un total de 19 millones de personas por debajo de la línea de pobreza. (Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos —en adelante, INDEC).

<sup>2</sup> Fueron impuestas por la administración de la Alianza el 3 de diciembre de 2001, bajo el pretexto de impedir la fuga del capital financiero, y tipificadas por los medios como un “corralito”.

<sup>3</sup> Lo cual condujo a una intensa protesta social; además de los “cacerolazos”, los saqueos a locales de abastecimiento en diferentes puntos del país por parte de sectores empobrecidos de la población, y las protestas en la Plaza de Mayo, sangrientamente reprimidas por la policía, que llevaría a la renuncia de todo el Poder Ejecutivo el 20 de diciembre de 2001. Esta protesta se prologó durante todo 2002 y parte de 2003, al igual que la inestabilidad política y la incertidumbre respecto a las posibles salidas a la dramática coyuntura.

impactado en las vidas concretas de las personas adscriptas como "clase media", modificando sus niveles y estilos de vida, y qué sentido le conferían tanto a su organización, acciones y cambios en los niveles y estilos de vida, y cómo estos sentidos se relacionaban con su identidad. Mediante la observación participante en actos y reuniones públicas llevadas adelante por organizaciones que luchaban por la recuperación de sus inversiones bancarias en dólares, y conversaciones y entrevistas abiertas con sus miembros, así como con funcionarios públicos, empleados bancarios de diferente jerarquía, abogados, demandantes ante el Estado y/o los bancos no enrolados en formas colectivas de organización, e incluso personas que no habían llevado adelante acción judicial alguna para recuperar sus ahorros, pude percatarme de que sus explicaciones respecto a por qué había sucedido la crisis, por qué ellos habían sido perjudicados, cómo evitar que vuelva a suceder en el futuro y qué hacer una vez recuperado el dinero estaban estructuradas por la señalada concepción cíclica de las crisis en la Argentina.

La idea de clase media en la Argentina ha sido siempre subsidiaria de (y a menudo equivalente a) una concepción lineal y progresiva de la historia nacional. En esta perspectiva, la posición de clase media se sustentaba en una genealogía que vinculaba a los antepasados inmigrantes europeos y sus sacrificios con sus descendientes en el presente; la clase media constituía una recompensa que premiaba las virtudes pasadas, las cuales se mantenían inalteradas a lo largo del tiempo. A su vez, la visión del pasado argentino como una continua oscilación entre crisis y sosiego, cuya existencia en las conversaciones cotidianas he podido corroborar (pero que también es invocada en discursos públicos y reflexiones de expertos), si representa efectivamente un cambio en la concepción de la historia nacional, *debe constituir también una transformación de la idea de clase media*. Como mostraré a continuación, a través de ella no sólo ciertos hechos (tales como las restricciones a la extracción del dinero de los depósitos bancarios) adquieren inteligibilidad, produciendo un contexto orientador en el cual pueden tomarse decisiones respecto al futuro, sino que la clase media ya no puede ser una consecuencia necesaria en el presente de las virtudes genealógicas pasadas, debido a que no hay garantías de su realización ante la amenaza en ciernes de una inversión del presente en el pasado.

### ***Inmigración, ascenso social y el progreso de la nación***

Desde mediados del siglo XX, la Argentina ha sido presentada como "un típico país de clase media" (Jaffrelot, 2009, 53), una "isla en la polarizada América Latina" que la aproximaría a la América Anglosajona y Europa Occidental (Guano, 2003, 148). La razón principal esgrimida postulaba la existencia de una inmensa población descendiente de inmigrantes europeos, que había logrado mejorar sus niveles de vida en el paso de una generación a otra

merced a la adquisición de capacidades en el sistema educativo, así como mediante actividades comerciales y empresariales. La inmigración masiva de origen europeo había sido impulsada como política de Estado por los primeros gobiernos de la Organización Nacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Los propósitos eran varios: poblar un vasto territorio mayormente deshabitado, aumentar la productividad de la tierra y, en particular, modificar la composición poblacional a través de la incorporación de contingentes provenientes de Europa Occidental.<sup>4</sup> A mediados del siglo XIX, los dirigentes imaginaban una nación moderna, siguiendo el modelo democrático-universalista francés, el cual sostenía la incorporación a la nacionalidad por contrato y no por lazos étnicos. El Estado debía ser el primer garante de la igualdad ciudadana; “ciudadanía” constituía un concepto sustancialmente político en el que se diluían las diferencias basadas en la lengua o la etnia (Botana, 1984; Gallo y Cortés Conde, 1987; Halperín Donghi, 1987). Sin embargo, la orientación de la política inmigratoria y el discurso público de los representantes de la organización nacional respecto a las poblaciones indígenas y mestizas revelaban la pretensión de forjar una nación racialmente blanca y culturalmente europea, en medio de la América Latina mestiza. Esta verdadera sustitución de población confirmaba en términos prácticos la oposición acuñada por Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) para caracterizar la Argentina, entre un polo bárbaro y tradicional, y un polo civilizado y moderno.

Entre 1871 y 1914, 5,900,000 de inmigrantes arribaron a la Argentina, y cerca de 3,100,000 llegaron a ser residentes permanentes (Rock, 1985).<sup>5</sup> Los primeros contingentes provenían principalmente de sectores sociales desplazados del mercado de trabajo agrícola, como consecuencia de la introducción de tecnología en el campo. La Argentina de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX basaba su economía en un modelo exportador de productos agrícolas, por ende, no resulta sorprendente que la gran mayoría de los inmigrantes que desarrollaba tareas agrícolas en sus países de origen continuase desarrollando las mismas en la Argentina; pese a sus aspiraciones, sólo una minoría pudo adquirir tierras propias.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> El artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853 señala explícitamente que el gobierno fomentará la inmigración europea. Sin embargo, la inmigración de origen anglosajón e incluso alemán se orientó a los Estados Unidos y otros países de la órbita del *Commonwealth*. La Argentina recibió mayoritariamente inmigración proveniente de Italia y España, y en segundo lugar por su importancia cuantitativa de Europa Oriental.

<sup>5</sup> De acuerdo con el primer censo, en 1869 el país contaba con 1,877,490 habitantes, de los cuales 160,000 habían llegado de Europa en la década inmediatamente precedente. En el padrón nacional, según el censo del INDEC de 1914, los nacidos fuera de la Argentina representaban 30% del total de la población argentina. Para 1920, un poco más de la mitad de quienes poblaban la ciudad más grande, Buenos Aires, habían nacido en el exterior. La ola inmigratoria llevaría a un crecimiento de esa cifra, que hacia 1930 alcanzó los 6,330,000 de emigrantes, de los cuales 3,385,000 se establecerían permanentemente en el país (los restantes eran los llamados *trabajadores golondrina*, que cruzaban el océano dos veces al año para trabajar en la cosecha).

<sup>6</sup> Debe recordarse la existencia para la época de enormes latifundios en la llamada pampa húmeda, región de 600,000 kilómetros cuadrados de praderas de extraordinaria fertilidad para la agricultura y la ganadería. La mayoría de los inmigrantes se dedicó a labores remuneradas, dando impulso a gran cantidad de ciudades. Otra estrategia de

En el caso de las ciudades, se incorporaron a la industria<sup>7</sup> y al sector de servicios.<sup>8</sup>

La idea del ascenso social, asociada al aluvión inmigratorio de finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue nodal para Germani (1943-1944, 1950 y 1955) y también para José Luis Romero (1946). La imagen de una Argentina caracterizada por vigorosas corrientes de movilidad social ascendente ha dominado desde la segunda mitad del siglo XX los estudios académicos y el sentido común. Análogamente a otras sociedades, en la Argentina este proceso fue considerado una precondition de la emergencia y consolidación de "estratos medios" (Germani, 1961 y 1981), tradicionalmente asociados con valores como el esfuerzo y la iniciativa individual, la laboriosidad, el ahorro, la educación y el progreso. Germani postulaba que el desarrollo y la modernización a las que debía tender la región implicaban la transformación de una sociedad tradicional, basada en estamentos con escasa o nula movilidad, a otra donde las fronteras entre los estratos fuesen difusas, con alta movilidad social y valorización del desempeño individual, el esfuerzo, la ambición y la educación (Germani, 1961). Germani sostuvo que estos valores se encontraban, precisamente, en la clase media de origen inmigratorio europeo, a la cual consideraba el motor de la modernización de la nación. El paradigma de la *modernización* en el cual anclaba la sociología de Germani, permitía explicar por qué una sociedad con migración europea, sin rémora esclavista ni bolsones indígenas significativos, no había podido desarrollarse en el sentido de los *new countries* de zona templada (Australia, Nueva Zelanda, Canadá). Desde su punto de vista, ese atraso obedecía al populismo autoritario instaurado por el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), cuyas raíces debían buscarse, a su vez, en el caudillismo tradicionalista "del interior" argentino.<sup>9</sup>

Germani (1961) sostenía que entre 1870-1950 se había triplicado la proporción de los "estratos medios" en la Argentina;<sup>10</sup> entre ellos, incluía a profesionales y "semi-profesionales" (incluyendo técnicos y artistas)

---

asentamiento rural la representaron las colonias en Mendoza y Entre Ríos (donde prevalecieron los migrantes judíos). En Misiones y el Chaco las empresas forestales que explotaban madera demandaban mano de obra, mucha de la cual procedía de Europa Oriental.

<sup>7</sup> Notablemente, de los 47,000 industriales que registraba el censo en 1914, 31,500 eran de origen inmigratorio.

<sup>8</sup> Desde los años 1930, se inició un proceso de transición de un patrón de acumulación primario-exportador a una industrialización por sustitución de importaciones (Garguin, 2009). Fue impulsado por empresas estatales de fuerte influencia militar, tales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Fabricaciones Militares o Altos Hornos Zapla; y también, filiales de grandes empresas norteamericanas y sobre todo una gran cantidad de fábricas pequeñas y medianas de capital nacional, especialmente en el sector textil.

<sup>9</sup> Esta caracterización se sustentaba en la concepción de la sociedad política y civil urbana que desde los años 1930 venía experimentando el *boom* de la migración interna hacia los centros urbanos como Buenos Aires, Córdoba o Rosario, así como el surgimiento de la Argentina de masas desde el advenimiento del peronismo. Desde el punto de vista de esta concepción, aunque el gobierno de Juan Domingo Perón había sido derrocado por el golpe cívico-militar de 1955, sus remanentes eran más difíciles de desterrar.

<sup>10</sup> Germani (1942) estimaba que en 1936 la clase media constituía 45.9% de la población económicamente activa de la ciudad de Buenos Aires.

asalariados y no asalariados; personal directivo de la industria, el comercio y los servicios; y los empleados, vendedores y personal subalterno del comercio, la industria y los servicios. En un trabajo posterior (Germani, 1963), basado en relevamientos de 1960, Germani mostró que en el Gran Buenos Aires 36.5% de los entrevistados hijos de obreros conoció en una generación una movilidad ascendente hacia puestos de clase media y clase alta. Por su parte, 77% de los entrevistados cuyos padres pertenecían a la categoría ocupacional más baja (obreros no calificados) había ascendido al nivel de obrero calificado o a puestos de sectores medios. Si bien desde el enfoque de este trabajo resulta problemático adoptar las clasificaciones de Germani como si las mismas reflejasen, espontáneamente, conjuntos sociales reales, es seguro que expresan tendencias a lo largo de la historia de la sociedad argentina. Ahora bien, algunos estudios sostienen que la postulación de una incuestionable relación entre la inmigración masiva europea de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y la movilidad social ascendente debe ser reexaminada (Adamovsky, 2009). En particular, algunos trabajos han interrogado el sustento empírico de estas afirmaciones, así como el éxito inevitable que aguardaba al inmigrante (Ceva, 1991; Da Orden, 2005).<sup>11</sup>

No obstante, en muchos de los estudios sobre la inmigración europea podemos apreciar el pasaje de los migrantes y sus descendientes a condiciones sociales objetivamente mejores o, al menos, concebidas como tales, debido a su mayor prestigio; al mismo tiempo, reiteradamente se invoca el esfuerzo, el sacrificio y el amor al trabajo del inmigrante, en el contexto de una narrativa que tiene como corolario habitual un fin exitoso (Bjerg, 2001; Da Orden, 2005; Devoto, 2003; Stølen, 2004; Williams, 1991). Desde el punto de vista de los relatos de inmigrantes, ellos/ellas o sus descendientes habrían hecho efectivo el sueño originario de ascender socialmente; sus relatos establecían una continuidad progresiva entre el presente y el pasado, convirtiendo al origen inmigratorio en una fuente de legitimación de los logros del presente. Este recurso sigue siendo invocado hoy como parte del sentido común de quienes, cotidianamente, intentan afirmarse como “clase media”, diferenciándose de aquellos sectores sociales que son caracterizados como renuentes al trabajo, al esfuerzo y al progreso,

---

<sup>11</sup> Por caso, algunos estudios históricos han mostrado que durante el período correspondiente al flujo migratorio europeo del siglo XIX se mantuvo y aún amplió la brecha entre ricos y pobres (Hora 2007); aunque, claro está, los efectos de la movilidad social deben estudiarse en lapsos mayores. Otros estudios como el de Mark Szuchman (1980) han cuestionado el optimismo germaniano; en su investigación centrada en Córdoba rebate la tesis que sostiene que la expansión de la economía argentina en el período 1880-1914 dio lugar a procesos de movilidad social ascendente que pudieron aprovechar los inmigrantes de origen europeo. Por el contrario Szuchman mostró que aquellos que lograban desempeñarse como comerciantes o industriales, ya desempeñaban ocupaciones de un nivel similar en sus países de origen.

identificados con los "negros" que proceden de las provincias del Noroeste, la región chaqueña o el Litoral, o de países limítrofes como Paraguay o Bolivia.<sup>12</sup>

Algunos estudios recientes han afirmado que la "clase media" materializó como una forma identitaria tras la irrupción del peronismo en 1946, ya que antes de ese tiempo las referencias en las fuentes son escasas. Si bien la noción de clase media fue constituyéndose a lo largo de la primera mitad del siglo XX, recién pudo cristalizarse cuando la categoría se articuló a los discursos raciales que siguieron al surgimiento y consolidación del peronismo. En definitiva, la identidad de clase media habría sido adoptada como un modo de diferenciación antagónica de la clase obrera peronista, identificada con los "cabecitas negras", es decir, mestizos retratados por el color más oscuro de su piel (Garguin, 2009; Adamovsky, 2009). Esta identidad de "clase media" se afirmó como contrapartida positiva de la clase obrera, acogiendo como propia la idea de la nación blanca y europea de origen inmigratorio. Así, lo que en las versiones de Germani y Romero era un proceso social que daba origen a la clase media merced a la movilidad social ascendente de los inmigrantes europeos y sus descendientes, debe verse mejor como un relato legitimador que postula la filiación inmigratoria (blanca y europea) de la clase media, homologando su destino al de la nación misma. Desde este punto de vista, la movilidad social ascendente que dio origen a la clase media radicaría en las virtudes morales albergadas por los inmigrantes europeos y sus descendientes blancos. La condición de clase media constituiría un resultado genealógico de los antepasados europeos, postulando una relación lineal y progresiva tanto con el pasado como con el futuro; y los individuos encontrarían su realización, justamente, en la genealogía, la cual garantizaba la transmisión de las virtudes inmigratorias, sea bajo la forma de cualidades (el esfuerzo, la laboriosidad, el sacrificio), como de recompensas o premios (los progresos económicos y educativos). Queda pendiente la tarea de examinar las condiciones de emergencia de esta concepción, así como de los límites bajo los cuales pudo desarrollar su eficacia.

### ***"Nuevos pobres" y "triunfadores": las tesis sobre la polarización social de la Argentina y la "desaparición" de la clase media en los años noventa***

Los procesos de desindustrialización y los continuos programas de ajuste estructural promovidos en la Argentina durante las décadas de 1980 y 1990 y la crisis de comienzos del siglo XXI pusieron en jaque la idea de una clase media floreciente y con oportunidades de ascenso. Los estudios sociológicos

---

<sup>12</sup> Véase la investigación del noruego Jon Tevik (2007) sobre las prácticas de la alta clase media en Buenos Aires durante la crisis de 2001-2002, donde muestra el papel de las categorías raciales en la constitución de los gustos locales que legitiman consumos globales.

realizados durante ese tiempo mostraron sectores usualmente asociados con la clase media por su nivel educativo y valores; pero por sus condiciones y estándares de vida más próximos, cuando no iguales, a los sectores más pobres de la población. Estos trabajos evidenciaron que la tipificación de la Argentina como un país de oportunidades, y de la clase media como una situación siempre transitoria hacia un futuro mejor, eran empíricamente inadecuados; es decir, podía existir clase media sin ascenso social y, más aún, con descenso a la pobreza (González Bombal, 2002; Lvovich, 2000; Minujin y Kessler, 1995; Minujin y Anguita, 2004).

Estos estudios mostraron la pauperización de la clase media urbana, debido al incremento de la desocupación y la subocupación,<sup>13</sup> la reducción de sus ingresos y el trabajo precario, inestable y sin cobertura social, integrando un estrato de pobreza reciente o "nueva". Estos pobres que se diferenciaban de los "estructurales" ya que nunca habían conocido algo diferente de la pobreza, se subdividían a su vez, siempre de acuerdo con Minujin y Kessler (1995), en aquellos que en la actualidad podían ser considerados rigurosamente pobres (pero antes no lo habían sido), y aquellos que habían caído, pero que aún no habían perdido el acceso a bienes y servicios básicos. Esta pérdida se debía o bien a la privatización de servicios que brindaba el Estado y su encarecimiento (en salud y educación), a su deterioro o, lisa y llanamente, a su desaparición. Considerando la información cuantitativa, y aún con los recaudos que ya puntualizamos acerca de leer a través de ella el comportamiento efectivo de los conjuntos sociales, durante la década de 1990 la brecha entre ricos y pobres en el país se incrementó 57%, y en el conurbano bonaerense 48.2% de sus habitantes constituían "nuevos pobres", es decir, clase media en descenso de acuerdo con la conceptualización de Minujin y Kessler (INDEC, 1999). Frente a este panorama, antes y después de la debacle de diciembre de 2001, muchos auguraban la reducción e incluso la desaparición de la clase media, ya que —sostenían— los niveles y estilos de vida que la caracterizaban, así como los pilares sobre los cuales se había sustentado su existencia (la movilidad social ascendente) estaban extinguidos.

Complementariamente, un estudio de la socióloga Ruth Sautú (2001) mostraba cómo ciertos valores, tales como la libertad, la igualdad (propios del sistema democrático), el éxito (asociado, en principio, a las posibilidades de ascenso social) y la justicia, estaban en descrédito entre la clase media. Quienes testimoniaban se declaraban impotentes frente a la inclinación por el dinero y el poder del resto de la sociedad. Como veremos más adelante, esta disociación entre un yo moralmente indemne y un mundo externo corrupto o maligno reaparecerá en las interpretaciones de personas adscriptas a la clase

---

<sup>13</sup> En el Gran Buenos Aires (el distrito con más población de la Argentina), el desempleo subió de 6 a 17.9% entre 1991 y 2000 (Kessler y Di Virgilio, 2008, 38).



media, dando razones para entender sus propias acciones en relación con la recuperación de sus depósitos bancarios.

Otra línea de trabajos se ha centrado en la relación entre movilidad social ascendente, consumo y estilos de vida de clase media; más específicamente, en la emergencia y consolidación de una "fracción" de la clase media enriquecida, que incluía especialmente a profesionales independientes cuyas competencias tenían un alto valor de mercado, o empleados jerárquicos del sector de servicios en el ámbito privado (especialmente), todos ellos beneficiados con las políticas económicas de la década de 1990. Desde aproximaciones predominantemente cualitativas, estos trabajos abordaron la aparición de nuevas formas de residencia (Arizaga, 2000; Svampa, 2001; Svampa, 2002) y consumo, que expresaban la recepción de objetos y significados globales (Wortman, 2001 y 2003) que legitimaban determinados estilos de vida (Arizaga, 2004). Algunos de estos autores analizaron el surgimiento durante los noventa de los barrios privados, *countries* y procesos de gentrificación (*gentrification*), como nuevas formas de urbanización de las clases medias enriquecidas, viendo en ello la expresión de un proceso de privatización de la vida. Al igual que los estudios sobre la "nueva pobreza", estos resultaban importantes en la medida que revelaban cómo aquello definido como "clase media" se fragmentaba en sectores enriquecidos y empobrecidos; pero, al mismo tiempo, pusieron en evidencia que los procesos de transformación estructural iban acompañados de transformaciones culturales e identitarias.<sup>14</sup>

La situación socioeconómica descrita revela topes objetivos a la movilidad social ascendente de décadas pasadas, y con buena razón muchas investigaciones retratan frustración, desaliento y pesimismo entre aquellos segmentos que alguna vez gozaron de un bienestar hoy evaporado. Ahora bien, aunque estos estudios son sin duda relevantes, sus pronósticos sobre la reducción e incluso desaparición de la clase media, apoyados en los cambios estructurales que llevaron a que la realidad socioeconómica del país se aproximase más a la polarización social de muchas de las naciones de América Latina, no se han cumplido. Aunque las condiciones económicas de parte de los sectores tipificados como de "clase media" se vieran efectivamente afectadas y, por ende, su acceso a determinados consumos y estilos de vida, la invocación a la "clase media" como adscripción de los propios conjuntos sociales ha perdurado, al mismo tiempo, sigue siendo una categoría a la cual apelan los expertos y los medios de comunicación para darle nombre a la

---

<sup>14</sup> Algunos trabajos antropológicos han dialogado con esta línea de investigación, poniendo atención en las transformaciones urbanas locales (que obedecían a lógicas globales), especialmente en Buenos Aires, que hicieron de ciertos barrios y zonas inicialmente pobres y periféricas, sectores renovadamente atractivos para el mercado inmobiliario y el consumo. Tales son los casos de las zonas de Puerto Madero (tal vez, el más emblemático), San Telmo, Palermo y Abasto (Carman, 2006; Girola, 2007; Lacarrieu, 2005; Lacarrieu y Thuillier, 2001).

realidad social argentina, para identificar ciertos comportamientos políticos en el espacio público, o examinar segmentos de consumidores.

Se trata, pues, de un escenario en el que se produjeron transformaciones significativas en la composición, niveles y estilo de vida e identidades de los sectores tipificados como "clase media". No obstante, el cuadro puede ser más complejo que lo que supondría pensar en relaciones causales directas, en procesos económicos desnudos que, operando por fuera de la historia y la dimensión cultural, impactarían en las identidades sociales. Como hemos visto, la identidad de clase media en la Argentina, constituida a mediados del siglo XX como oposición a la clase obrera peronista, adoptó la concepción lineal y progresiva de la historia nacional. La misma consistía en una épica de ascenso social que la alejaba de un origen inmigratorio de renuncia, privación y sacrificio, el cual albergaba, sin embargo, los valores que harían posible un futuro venturoso. De acuerdo con los estudios sobre los efectos de los procesos económicos de la década de 1990 sobre la clase media, los testimonios muestran visiones de frustración y caída, degradación y decadencia por parte de quienes vieron menguar sus niveles de vida; así como perspectivas de superación, ascenso y triunfo por parte de quienes se enriquecieron. Ciertamente, esta conclusión parece ingresar al terreno de la obviedad; sin embargo, lo que algunos de estos estudios, interesados por rescatar las experiencias y apreciaciones de los actores, no toman en cuenta es cómo dichas experiencias se inscriben en las concepciones prácticas de la historia nacional. Si entre éstas y las identidades de clase media en la Argentina ha existido una relación de mutua solidaridad, ¿cómo las transformaciones de las concepciones prácticas del pasado nacional actuaron sobre la identidad de clase media?

### *La clase media y los escenarios de la crisis de 2001-2002*

Como indiqué al comienzo de este trabajo, en diciembre de 2001, y en los meses sucesivos, se le atribuyó a la clase media un inusual protagonismo, dada su participación en formas de deliberación como las asambleas barriales, en lugares de intercambio mediante monedas *ad hoc*, como los "clubes de trueque" (en ambos casos, expresiones muy efímeras), y muy especialmente en las famosas protestas urbanas conocidas como "cacerolazos". Estos fueron presentados por la prensa, así como por los ensayos intelectuales y estudios académicos como "reacciones espontáneas de la clase media" en la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del país, impulsadas por la irritación provocada por las políticas económicas del gobierno. Los medios presentaron una caracterización de la clase media afirmando ciertas peculiaridades inherentes, como la espontaneidad, el pacifismo, la autonomía, y su tendencia a agruparse a partir de relaciones de vecindad (Visacovsky, 2009). Estas manifestaciones se prolongaron durante los años siguientes,

constituyéndose en la forma de protesta a través de la cual se expresaron muchas organizaciones de damnificados por las medidas económicas gubernamentales tomadas desde enero de 2002.

Con la elección por la Asamblea Legislativa del justicialista Eduardo Duhalde como nuevo presidente el 1 de enero de 2002, se produjo el fin de la *convertibilidad* (la paridad peso/dólar que había regido la economía argentina desde abril de 1991, bajo el gobierno de Carlos S. Menem). Se sucedieron, así, la devaluación del peso, la reestructuración de gran parte de los créditos bancarios en dólares, la continuidad de las restricciones a la extracción del dinero de los depósitos, la conversión a pesos de la mayoría de los créditos bancarios,<sup>15</sup> de los contratos de alquiler, los saldos adeudados de las tarjetas de crédito y las tarifas de los servicios públicos, congelándose por más de tres años la salida total de los depósitos en pesos y en dólares que se encontraban retenidos en el llamado "corralito" financiero, estableciendo distintos plazos de devolución, según los montos y la moneda en que fueron impuestos. En el caso de los depositantes en dólares, la mayoría aceptó la pesificación forzosa de los mismos (recibiendo, en muchos casos, bonos), mientras que otros optaron por la presentación de amparos judiciales, solicitando la devolución integral de sus depósitos en los valores originales. Estos drásticos cambios monetarios, sumados a las condiciones socioeconómicas descriptas, dieron lugar a situaciones conflictivas y desesperantes —como las de los deudores hipotecarios—. Desde los primeros meses de 2003, el país empezó a experimentar una frágil mejora (y fueron elegidas nuevas autoridades a través del voto popular en abril/mayo<sup>16</sup>), la desocupación retrocedió,<sup>17</sup> muchos sectores altos y medios recuperaron capacidad de consumo,<sup>18</sup> y muchas manifestaciones del descontento social se atenuaron o desaparecieron. No obstante, cuando realicé mi trabajo de campo eran aún muchas las manifestaciones de protesta<sup>19</sup> que continuaban exigiendo la devolución de sus depósitos, e incluso una gran mayoría que no participaba de la protesta

---

<sup>15</sup> El 6 de enero de 2002 el Poder Ejecutivo dispuso la pesificación de los depósitos en dólares a 1.40 pesos, más el ajuste por el Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER); también estableció la indisponibilidad de los plazos fijos en pesos y dólares, continuando y profundizando las medidas tomadas a principios de diciembre de 2001 por la administración de la Alianza.

<sup>16</sup> Néstor Kirchner, candidato del Frente para la Victoria, había obtenido en las elecciones del 27 de abril de 2003 22.0% de los votos, siendo superado por Carlos S. Menem, candidato de la Alianza Frente por la Lealtad -UCD), que obtuvo 24.3%. Luego, ante la inminencia de una derrota, Menem no se presentó a la segunda vuelta, que debía realizarse el 18 de mayo.

<sup>17</sup> La tasa de desocupación retomó un camino descendente en el tercer trimestre de 2004, luego de haber permanecido estancada desde finales de 2003. Entre julio y septiembre, el porcentaje de desempleados disminuyó a 13.2% de la población económicamente activa (EPH del INDEC). Si se proyecta al conjunto de las áreas urbanas del país, la nueva tasa representa 1,976,000 desocupados, 225 mil menos que en el segundo trimestre de 2004.

<sup>18</sup> Durante el año 2005 las ventas crecieron 10 % con respecto a 2003. La principal razón del mayor consumo se encuentra en que de noviembre de 2003 a noviembre de 2004, el empleo en blanco subió 6,9% (Ministerio de Trabajo de la Nación).

<sup>19</sup> Participé también de las protestas de quienes se resistían a perder sus inmuebles por deudas hipotecarias, aunque no incluyo aquí esta información.

pública sí seguía acciones jurídicas en procura de la recuperación de sus depósitos en dólares en los valores previos a enero de 2002.<sup>20</sup>

Con estos últimos llevé a cabo diferentes contactos, realizando especialmente numerosas conversaciones y entrevistas. Aunque ninguno de ellos jamás me declaró el valor total de los montos depositados —aunque sí revelaban algunos valores parciales—, podía formarme una noción aproximada de la magnitud de las sumas, en la medida en que algunos las empleaban para comprar propiedades —y ahí sí revelaban el valor de las mismas!— o realizar otro tipo de inversiones, como viajes o refacciones de sus hogares. Muchos de ellos habían optado por mudarse, precisamente, en ese tiempo. Tanto estos como los que conservaban sus propiedades vivían mayormente en los barrios y distritos del norte de lo que se denomina el Gran Buenos Aires, en amplias casas o departamentos de gran valor.<sup>21</sup> También, la mayoría disponía de al menos un automóvil. Casi todos eran profesionales en ejercicio, aunque había también comerciantes y empleados estatales; para una mayoría, a juzgar por lo que pude observar y por lo que ellos mismos contaban, sus condiciones de vida nunca corrieron, objetivamente, peligro. Este conjunto de personas al que hago aquí referencia no había participado de aquellas manifestaciones, ni de ninguna forma de protesta pública; aún más, no perdían oportunidad de expresar su descreimiento y repudio por dichas formas de manifestación.<sup>22</sup> Soy consciente, por supuesto, de que esta muestra no representa a todos los propietarios de depósitos bancarios afectados por las medidas económicas post-convertibilidad. Entre estos últimos hubo pequeños inversores, conformados por jubilados que habían invertido sus magros ingresos, personas con empleos inestables, así como trabajadores asalariados, muchos de los cuales habían adquirido y depositado dólares merced a indemnizaciones resultantes de despidos. Algunos de estos se manifestaban en las diferentes organizaciones de “ahorristas” y en sus jornadas de protestas.

---

<sup>20</sup> Un paso decisivo que contribuyó a liquidar los juicios y las protestas fue el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación del 26 de octubre de 2004, que decretó la constitucionalidad de la pesificación de los depósitos bancarios.

<sup>21</sup> El Gran Buenos Aires es el nombre genérico aplicado al bloque urbano de 3,833 km<sup>2</sup> conformado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (que tiene sólo 200 km<sup>2</sup>) y la conurbación sobre la provincia de Buenos Aires, aunque no constituye una unidad administrativa. El territorio está dividido tanto en términos objetivos como simbólicos en una zona “norte” que concentra los mayores niveles de riqueza, y en una zona “sur” mayormente pobre. No obstante, esto debe considerarse con cuidado; algunas de las llamadas “villas miseria” (extensas zonas urbanas de elevada pobreza) se encuentran en la zona norte, mientras que existen barrios con mayor riqueza en muchas partes de la zona sur.

<sup>22</sup> El modo en que he establecido contacto con estas personas es diverso: por ejemplo, he utilizado mi propia condición social para, mediante la objetivación y problematización de las redes sociales de las que formo parte, localizar individuos y organizaciones que han emergido tras la llamada crisis de 2001-2002, que se transformarían en oportunidades potenciales de establecimiento de nuevos contactos. Mi acceso a muchos de los informantes fue posible explotando mis relaciones de parentesco, amistad y profesionales. Otra red fue posibilitada gracias a mis relaciones con abogados dedicados a gestionar amparos judiciales, los cuales me permitieron entrar en contacto con sus clientes. Finalmente, conocí a otros a través de mi contacto con grupos y organizaciones de lucha por la recuperación de los ahorros, y en el curso de los actos de protesta públicos.

Aunque yo no pregunté nunca explícitamente si se adscribían como "clase media", tarde o temprano lo hacían; en ese caso, les preguntaba por los significados de la misma y las razones por las cuales se consideraban como tales. Aldo, por ejemplo, tenía a su cargo (junto a tres socios) un negocio de venta de productos y servicio técnico de computación, mientras su esposa trabajaba en el Estado. Cuando apeló a la adscripción como "clase media", enumeró una serie de bienes que consideraba esenciales, básicos, imprescindibles: medicina prepaga, departamento propio, colegios privados para los hijos, un auto, tarjeta de crédito. Al mismo tiempo, consideró que "ser de clase media" era tener un estándar de vida o un poder adquisitivo "medio" (dijo textualmente que "no podía tirar manteca al techo"), es decir, estimaba que dicha condición no permitía grandes lujos, pero se trataba de un estándar de vida que había que mantener, especialmente porque a su esposa le habían bajado su salario un trece por ciento, porque no lograron vender nada durante casi todo 2002, y porque además tenía sus depósitos en dólares inmovilizados en el banco. No es mi intención servirme de definiciones como estas para propiciar una descripción esencialista de la clase media. Bien podría citar como ejemplos algunas personas que afirmaban "ser de clase media" a algunos que vivían con una magra jubilación en barrios mucho menos acomodados que los del norte; o a familias que no poseían auto, y que enviaban a sus hijos a escuelas del Estado. El punto aquí es explorar cómo formulan no sólo su identificación, sino también su diferenciación respecto a qué no eran, e incluso, como veremos a continuación, a lo que temían ser.

### *La clase media y las virtudes insuficientes*

Como señalé, los trabajos que se han ocupado de la clase media durante 2001-2002 en la Argentina han visto a la crisis como una cadena de acontecimientos que impactaron en las vidas de los individuos, como un paisaje terrible en el que se han desenvuelto sus vidas; pero no han considerado ver a la crisis, o sus relatos, simultáneamente, como un modo interiorizado de pensar y reflexionar, como una manera de dar sentido y tornar inteligible la propia condición social y las de otros. Apelar a la noción de "crisis" para definir un estado de cosas en el mundo constituye una operación de uso frecuente, y casi siempre aproblemático, en las ciencias sociales (Holton, 1987). Por un lado, refiere a específicos efectos resultantes de determinados procesos reales (desorden, ansiedad, tensiones, angustia); por otro, refiere a una específica experiencia temporal de los procesos, que asume una forma extraordinaria y que inaugura un lapso de indeterminación, sin un final que se avizore en la lejanía (Koselleck, 2007). Sería necio rechazar la existencia de eventos críticos que se imponen a los conjuntos sociales más allá de sus voluntades; pero a menudo se pasa por alto que las crisis adoptan sentidos particulares, en la medida en que las interpretaciones de expertos y

legos no operan en un vacío, sino que apelan tanto a teorías económicas o políticas para hacerlas comprensibles como también a las concepciones asumidas de las específicas historias nacionales.

En mis conversaciones, así como en mis observaciones de actos públicos, pude advertir que el episodio (o episodios) tipificados como “crisis” de 2001-2002 fue siempre expuesto como un punto de inflexión, un terrible recuerdo, sea porque para muchos implicó un drástico retroceso en las condiciones y estilos de vida, o porque algunos padecieron la no recuperación inmediata y en sus valores originales de sus depósitos, entre otras consecuencias. La mencionada crisis fue a menudo calificada como “inédita”, la expresión más terrible de la ruina del país; a juzgar por las notas aparecidas en los medios de comunicación, y las reflexiones producidas por un sinnúmero de personalidades provenientes de las ciencias sociales, de las humanidades, de las artes, las letras y el periodismo publicadas por diferentes vías, la llamada crisis de 2001 instaló por vez primera entre una amplia franja de argentinos la sensación no sólo de un final de época, sino de un fin de la historia. En efecto, por entonces fue posible leer o escuchar innumerables voces que sostenían que la Argentina había llegado a su fin, que había sido destruida, y que era necesario comenzar de nuevo, reinventarla, reconstruirla.

Ahora bien, tanto en los discursos públicos, periodísticos, intelectuales y académicos mencionados, como en el de muchos otros en la vida cotidiana, la crisis fue expuesta como un suceso más de una cadena de eventos críticos, uno más de una larga historia que había tenido lugar en el pasado, y que seguramente volvería a ocurrir en el futuro. La existencia de precondiciones culturales proporcionó los recursos para pensar la historia como una oscilación pendular, pero las mismas fueron actualizadas al inscribir la crisis de 2001 en una serie narrativa mayor, una cadena histórica de las debacles económicas. La concepción de una fluctuación entre tiempos de fortuna y de decadencia tenía por objeto, inicialmente, a la misma historia nacional; pero permitía aplicarla, simultáneamente, a las propias vidas individuales, a los historiales personales, articulando pasado, presente y futuro. De este modo, quienes se adscribían como clase media lograban hacer inteligibles las frustraciones individuales en el marco más vasto de la historia nacional, que al mismo tiempo dejaba intactos esfuerzos personales, produciendo y actualizando entonces modos de afirmarse a sí mismos. La invocación a la concepción cíclica de la historia nacional permitía a quienes luchaban por la recuperación de su dinero al valor originalmente depositado explicar no meramente la crisis como un episodio de la historia nacional; también planteaba la posibilidad (y dificultad) de entender cómo cada uno, como individuo responsable consciente de los vaivenes de la historia, había sido “atrapado”; finalmente, hacia el futuro, no sólo podía suscitar reflexiones en torno a una posible resolución de la historia nacional, sino también respecto a cómo evitar volver

a ser "atrapado" en el futuro, así como orientar qué hacer con el dinero una vez que el mismo fuese recuperado.

La mayoría de quienes tenían retenidos sus depósitos en dólares en los bancos apelaban, precisamente, a la concepción cíclica. Lo hacían para dar a entender que lo que había sucedido en 2001-2002, si bien de una dureza como nunca antes se había conocido, no constituía una novedad, ya que muchas otras veces en el pasado se habían producido lo que llamaban "confiscaciones" de los depósitos. De esta manera, la singularidad y, tal vez, excepcionalidad de los acontecimientos de 2001-2002 quedaban normalizados. Muchos recordaban un evento semejante en 1990, cuando fueron incautados por el Estado los depósitos a plazo fijo;<sup>23</sup> para algunos, ese recuerdo operaba como un faro de advertencia del riesgo que podían correr los inversores si colocaban su dinero en plazos fijos en vez de hacerlo en cajas de ahorro, puesto que, como muchos lo afirmaban, la historia podía volver a repetirse. Que algunos recordasen aquel episodio acaecido once años atrás no parecía haber incidido demasiado en las decisiones de la mayoría, a juzgar por la cantidad de plazos fijos en dólares abiertos. Clarita —una pedagoga de poco más de 45—, me confesaba a finales de julio de 2005 que ella jamás dudó respecto a la necesidad de resguardar sus ahorros adquiriendo dólares, y que toda su vida había hecho lo mismo, al igual que toda su familia.

Ahora bien, esto presentaba un problema complejo de resolver. Si efectivamente la llamada crisis de 2001-2002 fue un eslabón más de una cadena, ¿por qué, entonces, no pudieron preverla? Las respuestas, en este caso, alegaban la existencia de una relación de confianza traicionada, o un engaño al que los habrían sometido el gobierno y los bancos, cambiando las reglas de juego una vez que el juego se estaba desarrollando. Si bien los mortificaba profundamente no haber podido evitar la tentación de obtener una mayor rentabilidad a través de sus inversiones, no concluían necesariamente que ellos fueran responsables. Aunque algunos de mis informantes podían reflexionar críticamente sobre la "convertibilidad" y su final previsible, ninguno de ellos me confió haber percibido riesgo alguno al momento de decidir depositar dólares en un banco. Es más, ellos podían reconstruir el modo en que habían procedido, acción en la que el riesgo ante un inminente derrumbe de la convertibilidad no existía. Algunos sólo atinaron a decir que se excedieron en su confianza a los bancos, o que "estaban dormidos". De acuerdo con los relatos de mis informantes, ellos habían depositado su confianza en los bancos, mas no en cualquiera de ellos, sino en aquellos que poseían prestigio por sus nombres y trayectorias, amén de que

---

<sup>23</sup> A principios de 1990 el gobierno justicialista presidido por Carlos Saúl Menem implementó el llamado Plan Bonex, consistente en la incautación, por parte del Estado, de los depósitos a plazo fijo que se hallaban en el sistema financiero, siendo restituidos a sus propietarios en títulos de la deuda externa a diez años de plazo. Se emitieron a tal efecto los Bonos de Consolidación (BOCON) en moneda nacional o en dólares para cancelar las obligaciones consolidadas. Este plan produjo una significativa caída de la liquidez.

poseían respaldo en un banco extranjero. Ellos decían haber tomado la decisión basándose en la distinción que emanaba de la marca del banco, garantía que a menudo se reforzaba si el mismo “poseía un respaldo en un banco extranjero”, y esa condición de “no argentino” parecía purgar al depósito en un banco local de cualquier dosis de imprevisibilidad. Como ocurría con la concepción de la clase media basada en virtudes pasadas de un origen europeo, del mismo modo se distinguía entre bancos y se “depositaba” su confianza en ellos.

Esta confianza en el banco particular fue acompañada por la convicción de que la inversión que realizaban era moralmente buena, necesaria y segura. Así, en ningún momento supusieron que sus dólares corrían peligro, que el banco podía no responder, o que ellos podían ver limitada su libertad a disponer de su dinero. Tan confiados debían de haber estado que varios meses después de la implantación del “corralito”, primero, y la “pesificación”, después, seguían asegurando no poder salir del estupor, de la sorpresa. Lo que había sucedido, lo que seguía sucediendo, era difícilmente aceptable, al punto que muchos describían la situación como una pesadilla, manteniendo la esperanza de que, en algún momento, se despertarían, para poder decir “aquí no pasó nada”. Quienes se hicieron eco de los rumores que circulaban durante 2001 acerca de un “congelamiento de depósitos” aseguraban que lo primero que pensaron fue que tal cosa no podía suceder porque era inconstitucional, y los depósitos tenían el respaldo del Banco Central. Lo mismo podía oírse en las protestas públicas de “ahorristas”. Etelvina, una mujer mayor residente en Núñez, me contaba en diciembre de 2004 que ella había hablado en 2001 con el gerente de uno de los bancos en los cuales tenía depositado su dinero, y que el mismo le aseguró varias veces que los rumores sobre una restricción a la extracción de depósitos eran infundados.

Así como la condición de “extranjero” confería a los bancos mayor reconocimiento, convirtiéndolos en “sujetos responsables y virtuosos”, así la invocación a un real o virtual interlocutor extranjero permitía dotar a la situación generada desde diciembre de 2001 como absurda e inverosímil. “¿Cómo le explico yo a un americano que el banco se había quedado con tus depósitos?”, se preguntaba Nerina, una fotógrafa publicitaria de unos 50 años, a quien entrevisté en su enorme estudio del barrio de Saavedra, casi en el límite con la avenida General Paz, una tarde de mediados de octubre de 2004. En un modo similar, Larissa, una bioquímica de unos 40 años, que trabajaba en el barrio de Palermo, decía un mes antes de mi encuentro con Nerina: “Yo me acuerdo haber ido a un congreso a España, en 2002, y cuando contaba a la gente lo que me había pasado, no lo podían creer. ¿Cómo que el Estado se había apropiado de tu caja de ahorro?” Así, lo inverosímil se transformaba en plausible en la medida en que se lo situaba, por oposición contrastante, en un contexto como el argentino; Estados Unidos o España, países responsables, aparecían como las tierras en donde “el Estado jamás se apropiaría de tu caja



de ahorro".<sup>24</sup> Muchos de ellos insistían que en Francia o Estados Unidos, países del primer mundo, "la gente hubiera armado un gran lío, porque en esos países la gente tiene más claros sus derechos como ciudadanos, a diferencia de la Argentina". También, la justicia en aquellos países es diferente, porque no hubiese aceptado una situación así. Ocurre que, como la misma Nerina sostenía, lo que ocurrió fue una "una violación de tus derechos de propiedad privada" y, por ende, las medidas eran inconstitucionales. Los bancos, el gobierno, la justicia, pues, eran los responsables; los primeros, por los compromisos asumidos en sus propios negocios; los segundos y los terceros, por terminar protegiendo a los bancos. Nuevamente, el problema era la Argentina como oposición a "lo extranjero" virtuoso, una visión identificable con la mencionada perspectiva de la nación como "europea".

No pocos invocaban que las razones de lo ocurrido debían buscarse en la dicotomía entre el primer mundo y la sociedad argentina, que había rasgos inherentes a los argentinos que explicaban lo que nos sucedió, que no era algo casual; como la misma Larissa afirmaba, "somos de una manera determinada", adjudicando en buena medida las causas a una responsabilidad colectiva. Esta responsabilidad podía sintetizarse tal como lo hizo Etelvina: "en parte el problema ha sido que todos fuimos un poco golosos". La posibilidad de realizar inversiones en dólares y obtener importantes tasas de interés fue lo que tentó a una gran masa de argentinos, que habrían visto allí una posibilidad efectiva de enriquecimiento. Pero como la codicia había sido el motor que llevó a casi toda una ciudadanía a verse "encerrada en el corralito financiero", ¿cómo podían los propietarios de depósitos bancarios escapar de la condena moral que caía sobre la mayoría de los argentinos? ¿Cómo podían justificar algunos la justicia de sus reclamos? Uno de los modos en que lo hicieron fue presentando sus inversiones en tanto orientadas a fines no lucrativos. Si bien algunos cuestionaban la ambición desmedida por la obtención de mayores ganancias que habría arrastrado a muchos, para la mayor parte no se trataba de ellos, quienes tenían buenas razones, casi siempre moralmente superiores, para hacer lo que hicieron. En todo caso, esos fines eran exhibidos como indispensables o "naturales". Una de las justificaciones usuales era invocar la necesidad de mudarse a otra propiedad inmueble. Larissa, por ejemplo, me contó que había ahorrado durante ocho años (es decir, habría empezado dos años después del establecimiento de la convertibilidad), porque quería comprarse un departamento, ya que momentáneamente alquilaba aquel donde estaba viviendo; pero quería realizar este deseo sin endeudarse con un crédito hipotecario que tuviese tasas de interés elevadas (además, como muchos otros, recordaba el riesgo de endeudarse en la Argentina): ella prefería utilizar con ese fin sus ahorros, y lo

---

<sup>24</sup> A la luz de los acontecimientos financieros producidos en Estados Unidos y otros países del mundo a partir de 2008, estos testimonios cobran una especial actualidad, así como informan de las concepciones establecidas en muchos sectores argentinos acerca de su devoción por aquellos países que encarnan la modernidad.

que restase para llegar al monto necesario de la compra de la nueva propiedad lo obtendría a través de un pequeño crédito con cuotas bajas, factible de ser pagado de acuerdo con sus posibilidades. Para hacer aún más evidente ante mí su condición de no especuladora, Larissa insistía en que ella tenía sólo “una caja de ahorro en dólares”, a la que contraponía a “los plazos fijos o a la apertura de cuentas en el exterior”. Otros, como Nerina, decían que su inversión estaba destinada a cumplir un viejo sueño, el de irse al sur andino, a San Martín de los Andes. Finalmente, no faltaban quienes sólo afirmaban que la inversión estaba pensada para sus hijos. Esta insistencia en delimitar sus acciones como moralmente virtuosas, contraponiéndolas a un “otro” nacional ambicioso, codicioso, cuyo fin era el lucro, los resguardaba de la reprobación y, al mismo tiempo, los separaba de una época, la del menemismo, caracterizada por esos valores ya de un modo hegemónico a mediados de la primera década del siglo XXI. Claro, esto les permitía desligarse de la obligación de dar cuentas de sus acciones y adhesiones durante los tiempos menemistas.

De acuerdo con las diferentes decisiones tomadas, algunos habían recuperado su dinero aceptando las propuestas ofrecidas por los bancos a comienzos de 2002, mientras otros continuaban con sus juicios y anhelaban diariamente una resolución favorable. Entre los primeros, algunos pudieron retirarlo, debido a tener más de setenta años de edad, según lo establecido. Otros pudieron recobrarlo justificando que el mismo sería empleado en alguna forma de tratamiento médico, para lo cual los propietarios del depósito debían obtener una certificación de la auditoría médica del Ministerio de Salud de la Nación. Los bancos canjeaban sus deudas por bonos, que los particulares se avenían a tomar; aunque, también, existieron en algunas oportunidades y de acuerdo con ciertos montos la posibilidad de transferir los plazos fijos para adquirir propiedades, automóviles o llevar a cabo refacciones en el hogar. Este fue el caso, por ejemplo, de quienes optaron por adquirir una propiedad, sea para mudarse, o como inversión. El primero había sido el caso de Clarita y de Axel, quienes abonaron la nueva propiedad transfiriendo la titularidad de su plazo fijo. Dicha decisión fue consecuencia de pensar qué hacer con el dinero una vez recobrado, y de sólo imaginar dejarlo en el banco a Clarita “se le ponían los pelos de punta”. Ellos, como muchos otros, decidieron guardar el dinero en una caja de seguridad en el banco, bajo la creencia de que las mismas eran intocables. No obstante, confesaban que vivían aterrorizados por las olas de rumores que vaticinaban que las cajas de seguridad dejarían de tener inmunidad. Ahora, más allá de los sinsabores pasados, ellos entendían que gracias al “corralito” y a toda la serie de decisiones que debieron tomar en consecuencia habían logrado acceder al “sueño de la casa propia, según sus propios gustos”. Por su parte, Etelvina, quien me aseguraba que no había cosa más segura que las propiedades, en las que seguiría invirtiendo, estaba completamente “desilusionada con el banco”,

puesto que no le había respondido a sus clientes. Ahora, ella había dejado tan sólo sus cajas de ahorro, pero juraba que no volvería a invertir y, de tener que recurrir a un banco, lo haría en las cajas de seguridad, aunque tampoco le despertaban confianza. Esto implicaba abandonar una práctica que para ella era parte indisoluble de su vida, la de invertir:

cómo no iba a confiar en los bancos, toda la vida yo he tenido cuenta corriente, caja de ahorro, inversiones, siempre lo he tenido, era mi sueldito a veces los intereses, yo no trabajo, entonces era como, bueno, el interés era... bueno, una parte del interés quedaba y otra parte yo retiraba para mis gastos personales.

En la otra vereda, quienes habían decidido llevar adelante los juicios por la restitución de sus depósitos en dólares no diferían en demasía respecto a su percepción de los bancos con la del grupo anterior. Desde su perspectiva, volver a depositar dinero en un banco era altamente riesgoso. Nerina y Larissa lamentaban que mucha gente haya "aceptado" la propuesta de devolución de los bancos, porque esta era una manera de perdonar lo que habían hecho, y definitivamente volver a llevarles dinero cuando, apenas semanas atrás, "los habían estafado". Como Etelvina, Clarita o Axel, ellas entendían que lo mejor resultaría invertirlo en propiedades, por ejemplo, pero de abrir un nuevo depósito, este sería en el exterior. Una de ellas me confesaba haber acumulado mucho dinero con su trabajo desde diciembre de 2001, pero que de ningún modo se le ocurría volver a llevarlo al banco. Una tarde de junio de 2005, pasé a visitar a Larissa por el laboratorio donde trabajaba; ella había logrado recuperar su dinero. Sentados en un café en Palermo, ella me contaba su alegría por haber recobrado la semana anterior su dinero al valor actual del dólar. En el banco, al que concurrió con su abogado, me relató que le hicieron firmar un compromiso de devolución, si la Corte Suprema de Justicia así lo dispusiese, pero muy suelta de cuerpo me expresó que de ningún modo piensa devolverlo, pase lo que pase. Reafirmando que ese dinero no volvería a ponerlo en un banco, no sabía decirme exactamente qué hacer. Ella estaba en el medio de un dilema: había recuperado sus depósitos, era una suma muy importante, no iba a volver a dejarlos en un banco, pero algo debía hacer con ellos. Pero mientras se tranquilizaba, pudo revelarme, como muchos otros lo habían hecho antes, que seguía teniendo una tarjeta de crédito y una caja de ahorros, esta última, "para pagar los servicios". Y aún así, podía sostener que "los argentinos no tenemos memoria", y que "era increíble que no nos acordemos de lo que había sucedido en 1990, cuando se habían llevado todos los plazos fijos". Y ella se ponía como ejemplo de esa falta de memoria, pues como muchos otros había creído que las cajas de ahorro no se las iban a llevar, "pero sí, lo hicieron". Como Mabel, le aseguró a su abogado que "no tengo nada para festejar", quien le aconsejara brindar con un buen vino. Ella sentía que había luchado por sus derechos, nada más. La apelación a la

concepción cíclica obraba nuevamente, pues, a la hora de pensar el futuro. Por supuesto que algunos de mis informantes estimaban que la negativa a volver a “dejar dinero en los bancos” no tenía mucho asidero, porque tarde o temprano sus operaciones de adquisición de casas o departamentos deberían pasar por un banco; e incluso, si no fuera así, los pagos de sus impuestos y servicios debían transitar necesariamente una institución bancaria, aunque no lo supieran. No obstante, no estoy planteando aquí, de un modo determinista, que la concepción cíclica obligase a las personas a actuar en una dirección. Simplemente, estoy tratando de mostrar que la disponibilidad de este modo de razonamiento práctico propiciaba la creación de un contexto en el cual las propias acciones adquirirían sentido.

Para mis informantes, el futuro aparecía como un interrogante. Ellos entendían que lo peor de la crisis había pasado, pero uno debía permanecer en guardia, porque seguramente una nueva crisis sobrevendrá en algún momento. Es cierto, este grupo en particular no se veía en una mala situación; al contrario, algunos de los que habían logrado adquirir una nueva propiedad gracias a la recuperación de su dinero entendían que había sido posible gracias al “corralito” financiero. Pero también pensaban que su situación no estaba garantizada. Reivindicaban su trabajo, su empeño, la apuesta por la educación de sus hijos, y hasta algunos hablaban de los esfuerzos que habían hecho sus padres y abuelos, casi todos inmigrantes de origen europeo; ellos seguían invocando esta genealogía, pero su sensación era que ya no les garantizaba su posición. La Argentina constituía un Otro en el cual la clase media ya no estaba representada; por el contrario, había adoptado un proyecto contrario a la moral originaria de cuño “europeo”. En suma, la clase media aparecía como una condición siempre amenazada por la nación, una identidad que se había escindido del proyecto de nación.

## *Conclusiones*

---

Si adoptásemos un punto de vista puramente objetivista, independiente de las experiencias y significados de los actores, concluiríamos que, en gran medida, la mayor parte de mis informantes recuperó el dinero, con mayores o menores pérdidas. Y que la mayor parte mejoró sensiblemente hacia el 2004 sus condiciones y niveles de vida. No podría decir lo mismo de otros grupos, muchos de ellos jubilados y deudores hipotecarios. Más allá de esta importante estimación, lo que quiero resaltar aquí es que mediante la concepción cíclica estos procesos adquirieron un sentido particular. Mis informantes seguían confiando en el esfuerzo individual, la laboriosidad, la voluntad de progreso, la honestidad como vehículos de progreso; pero a la luz de la experiencia, resultaban ineficaces para alcanzar el éxito, si por esto se entendía elevar los niveles de rentabilidad para mejorar los niveles de vida y adoptar los estilos de vida apropiados. Pero este éxito era leído en clave de una recompensa que ya no derivaba necesariamente de la posesión y realización de las virtudes morales heredadas. Esta ineficacia dependía de la acción de fuerzas negativas externas, dejando a salvo e indemne la autonomía individual, base misma de una concepción nativa de clase media. El Estado, los bancos, los gobiernos, los políticos, eran Otros que aparecían en este discurso como responsables de un proyecto contrario de nación. Esta concepción colisiona con la imagen usual de la clase media, vinculada a la movilidad ascendente.

Como vimos, la idea del ascenso social, asociada al aluvión inmigratorio de finales del siglo XIX y comienzos del XX y a la formación de una extensa clase media. Las versiones acuñadas por Germani y otros han sido leídas como procesos efectivos de ascenso social, que conectaban la inmigración europea con sus descendientes asumidos como propiamente "de clase media". Pero muy pocos han puesto atención en el papel que ha cumplido esta versión como un relato de la genealogía de la clase media argentina, una representación del pasado que legitimaba la condición presente, y una orientación hacia el futuro. En este camino virtuoso, el individuo encontraba su realización por su lugar en la genealogía. La concepción de la historia nacional como una oscilación entre crisis modifica sustancialmente la versión germaniaca de la clase media. Si las virtudes genealógicas no garantizan una realización permanente del ascenso social, es debido a que el pasado ominoso siempre amenaza con retornar. En otros términos, la misma condición de clase media se ve amenazada o, dicho en otros términos, la idea de clase media se constituye como una resistencia a las desviaciones de la nación. La clase media sigue constituyendo un proyecto anclado en virtudes morales asentadas en individuos, y en una autonomía sin claudicaciones. Aunque queda pendiente para un futuro examinar las versiones críticas de la clase

media en el contexto posterior a la crisis —aquellas que le endilgaban ser la responsable de los males de la nación—, en las versiones expuestas aquí el proyecto germaniano se veía amenazado por una nación que debería expresarla, pero que en su lugar la rechaza y le pone continuos obstáculos para paralizarla o derribarla. En definitiva, la clase media constituye un conjunto práctico de relatos que actualiza el extrañamiento entre una nación y una clase media que, alguna vez, se pensaron a sí mismos como análogos.

## Bibliografía

---

- Adamovsky, Ezequiel (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*, Buenos Aires, Planeta.
- Arizaga, María Cecilia (2000), "Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires", *Nueva Sociedad*, vol. 166, pp. 22-32.
- \_\_\_\_\_ (2004), "Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la RMBA", *Perfiles Latinoamericanos*, vol.12, no. 25, pp. 43-58.
- Aron Raymond (1965), "La classe comme représentation et comme volonté", *Les Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 37, pp. 11-29.
- Bjerg, María M. (2001), *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina. (1848-1930)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Botana, Natalio R. (1984), *La Tradición Republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bourdieu, Pierre (1990), "Espacio Social y génesis de las clases", en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, pp. 281-309.
- \_\_\_\_\_ (1998), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Carman, María (2006), "El barrio del Abasto, o la invención de un lugar noble", *Revista Runa*, no. 25, pp. 79-96.
- Cavarozzi, Marcelo (1983), *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ceva, Mariela G. (1991), "Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras: un análisis a partir de los archivos de fábrica", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, no. 19, pp. 345-361.
- Damill Mario y Roberto Frenkel (1990), "Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta", Documento Cedes, no. 46.
- Da Orden, María Liliana (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna: una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos.
- De Riz, Liliana (1984), "Argentina: ni democracia estable ni régimen militar (conjeturas sobre las perspectivas para la democracia)", en Oscar Oszlak et al., *Proceso, crisis y transición democrática*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 7-28.
- Devoto, Fernando (2003), *Historia de la inmigración en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Furbank, Philip Nicholas (2005), *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Buenos Aires, Paidós.
- Gallo, Ezequiel y Roberto Cortés Conde (1995), *La República Conservadora*, Buenos Aires, Paidós.
- Garguin, Enrique (2009), "'Los argentinos descendemos de los barcos' Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)", en Sergio E. Visacovsky y Enrique Garguin (compiladores), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 61-94.

- Germani, Gino (1943-44), "Sociografía de la clase media en Buenos Aires: Las características culturales de la clase media de Buenos Aires estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres", *Boletín del Investigaciones del Instituto de Sociología, FFyL*, nos. 2 y 3.
- \_\_\_\_\_ (1950), "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos", en *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, I, Unión Panamericana, Washington D.C.
- \_\_\_\_\_ (1955), *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Raigal.
- \_\_\_\_\_ (1961), "Estrategia para estimular la movilidad social", *Desarrollo Económico*, vol. 1, no. 3, pp. 59-96.
- \_\_\_\_\_ (1963), "Movilidad social en la Argentina", en S. Lipset y R. Bendix (comps.) *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_\_ (1981), "La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar", *Desarrollo Económico*, vol. 21, no. 81, pp. 109-127.
- Girola, María Florencia (2007), "El surgimiento de la megaurbanización Nordelta en la Región Metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a las nociones de ciudad-fragmento y comunidad purificada", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 363-397.
- Girón, Alicia (2009), *Argentina: su recurrente inestabilidad financiera*, Buenos Aires/México, CLACSO /Universidad Nacional Autónoma de México, IIES.
- González Bombal, Inés (2002), "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque", en Luis Beccaria, Silvio Feldman, Inés González Bombal, Gabriel Kessler, Miguel Muráis y Maristella Svampa (eds.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento-Biblos, pp. 97-136
- Guano, Emanuela (2003), "A Color for the Modern Nation: The Discourse on Class, Race, and Education in the Porteño Middle Class", *The Journal of Latin American Anthropology*, vol. 8, no. 1, pp. 148-171.
- Halperin Donghi, Tulio (1987), "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)", en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 189-238.
- Holton, Robert J. (1987), "The Idea of Crisis in Modern Society", *British Journal of Sociology*, vol. 38, pp. 502-520.
- Hora, Roy (2007), "La evolución de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX: una agenda en construcción", *Desarrollo Económico*, no. 187, pp. 487-501.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (1999), *Encuesta Permanente de hogares*.
- Kessler, Gabriel y María Mercedes Di Virgilio (2008), "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas", *Revista de la CEPAL*, no. 95, pp. 31-50.
- Koselleck, Reinhart (2007), *Crítica y Crisis. Un Estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Editorial Trotta.
- Jaffrelot, Christophe (2009), *Emerging states: the wellspring of a new world order*, Nueva York, Columbia University Press.



- Lacarrieu, Mónica (2005), "Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis", en Max Welch Guerra (ed.), *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*, Buenos Aires, Biblos, pp. 363-395.
- Lacarrieu, Mónica y Guy Thuillier (2001), "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación", *Perfiles Latinoamericanos*, no. 19, pp. 83-113.
- Lamont, Michele y Marcel Fournier (1992), *Cultivating Differences: Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lamont, Michele y Virag Molnar (2002), "The Study of Boundaries in the Social Sciences", *Annual Review of Sociology*, no. 28, pp. 167-195.
- Landi, Oscar (1979), "Argentina 1973-76: la génesis de una nueva crisis política", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41, no. 1, pp. 89-127.
- Liechty, Mark (2002), *Suitably Modern: Making Middle-Class Culture in a New Consumer Society*, Princeton, Princeton University Press.
- Lvovich, Daniel (2000), "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires", en Maristella Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 51-79
- Marcus, George E. (1995), "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 95-117.
- Minujin, Alberto y Gabriel Kessler (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Minujin, Alberto y Eduardo Anguita (2004), *La clase media, seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa.
- O'Dougherty, Maureen (2002), *Consumption Intensified: The Politics of Middle-Class Daily Life in Brazil*, Durham NC, Duke University Press.
- Parker, David S. (1998), *The Idea of the Middle Class. White-Collar Workers and Peruvian Society, 1900-1950*, University Park, Penn State University Press.
- Rock, David (1985), *Argentina 1516-1982*, Berkeley, University of California Press.
- Romero, José Luis (1946), *Las ideas políticas en la Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sautu, Ruth (2001), *La gente sabe: interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*, Buenos Aires, Lumiere.
- Stølen, Kristi Anne (2004), *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Svampa, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos.
- \_\_\_\_\_ (2002), "Las nuevas urbanizaciones privadas", en Luis Beccaria, Silvio Feldman, Inés González Bombal, Gabriel Kessler, Miguel Muráis y Maristella Svampa (eds.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento- BIBLOS, pp. 55-95.
- Szuchman, Mark D. (1980), *Mobility and Integration in Urban Argentina: Córdoba in the Liberal Era*, Austin, University of Texas Press.
- Tevik, Jon (2007), *Porteñologics. Sobre gusto y diferenciación social entre los porteños*, Buenos Aires, Antropofagia.

- Thompson, Edward Palmer (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica.
- Visacovsky, Sergio E. (2008), "Estudios sobre 'clase media' en la antropología social: una agenda para la Argentina", *Avá Revista de Antropología*, no. 13, pp. 9-37.
- Visacovsky, Sergio E. y Rosana Guber (2005), "¿Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales del dualismo argentino en la apertura democrática", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 62, no. 1, pp. 55-85.
- Visacovsky, Sergio E. y Enrique Garguin (2009), "Introducción", en Sergio E. Visacovsky y Enrique Garguin (compiladores), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 11-59.
- Williams, Glyn (1991), *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*, Cardiff, University of Wales Press.
- Wortman, Ana (2001), "Globalización cultural, consumos y exclusión social". *Nueva Sociedad*, no. 175, pp. 134-142.
- Wortman, Ana (comp.) (2003), *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, La Crujía ediciones.

## Novedades

---

### DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Judith Mariscal y Federico Kuhlmann, *Effective Regulation in Latin American Countries. The cases of Chile, Mexico and Peru*, DTAP-236
- Ma. Amparo Casar, *La otra reforma*, DTAP-237
- Laura Sour y Fredy Girón, *Electoral Competition and the Flypaper Effect in Mexican Local Governments*, DTAP-238
- Laura Sour, *Gender Equity, Enforcement Spending and Tax Compliance in Mexico*, DTAP-239
- Lizbeth Herrera y José Ramón Gil García, *Implementación del e-gobierno en México*, DTAP-240
- Ma. Amparo Casar, Ignacio Marván y Khemvirg Puente, *La rendición de cuentas y el poder legislativo*, DTAP-241
- Sergio Cárdenas, Ignacio Lozano, Miguel Torres y Katsumi Yamaguchi, *Identificando beneficiarios de programas gubernamentales*, DTAP-242
- Sergio Cárdenas, *Obstáculos para la calidad y la equidad: La corrupción en los sistemas educativos*, DTAP-243
- Sergio Cárdenas, *Separados y desiguales: Las escuelas de doble turno en México*, DTAP-244
- María del Carmen Pardo, *Los mecanismos de rendición de cuentas en el ámbito ejecutivo de gobierno*, DTAP-245

### DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Antonio Jiménez, *Notes on the Constrained Suboptimality Result by J. D. Geanakoplos and H. M. Polemarchakis (1986)*, DTE-466
- David Mayer, *Long-Term Fundamentals of the 2008 Economic Crisis*, DTE-467
- Luciana Moscoso, *Labels for Misbehavior in a Population With Short-Run Players*, DTE-468
- Daniel Ángeles y Rodolfo Cermeño, *Desempeño de estimadores alternativos en modelos GARCH bivariados con muestras finitas*, DTE-469
- Antonio Jiménez, *Strategic Information Acquisition in Networked Groups with "Informational Spillovers"*, DTE-470
- Rodolfo Cermeño y Mahetabel Solís, *Impacto de noticias macroeconómicas en el mercado accionario mexicano*, DTE-471
- Víctor Carreón, Juan Rosellón y Eric Zenón, *The Hydrocarbon Sector in Mexico: From the Abundance to the Uncertain Future*, DTE-472
- John Scott, *The Incidence of Agricultural Subsidies in Mexico*, DTE-473
- Alfredo Cuecuecha y John Scott, *The Effect of Agricultural Subsidies on Migration and Agricultural Employment*, DTE-474
- Alejandro Villagómez y Luis Navarro, *Política fiscal contracíclica en México durante la crisis reciente: Un análisis preliminar*, DTE-475

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Alejandro Anaya, *Altos niveles de presión transnacional sobre México por violaciones de derechos humanos*, DTEI-190
- Andrea Barrios, *Food Security and WTO Obligations in the Light of the Present Food Crisis*, DTEI-191
- Covadonga Meseguer y Abel Escribà Folch, *Learning, Political Regimes and the Liberalization of Trade*, DTEI-192
- Jorge Chabat, *El narcotráfico en las relaciones México-Estados Unidos: Las fuentes del conflicto*, DTEI-193
- Farid Kahhat y Carlos E. Pérez, *El Perú, Las Américas y el Mundo. Política exterior y opinión pública en el Perú 2008*, DTEI-194
- Jorge Chabat, *La Iniciativa Mérida y la relación México-Estados Unidos: En busca de la confianza perdida*, DTEI-195
- Jorge Chabat, *La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: Entre lo malo y lo peor*, DTEI-196
- Jorge Schiavon y Rafael Velázquez, *La creciente incidencia de la opinión pública en la política exterior de México: Teoría y realidad*, DTEI-197
- Rafael Velázquez y Karen Marín, *Política exterior y diplomacia parlamentaria: El caso de los puntos de acuerdo durante la LX Legislatura*, DTEI-198
- Alejandro Anaya, *Internalización de las normas internacionales de derechos humanos en México*, DTEI-199

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- María Mercedes Albornoz, *Choice of Law in International Contracts in Latin American Legal Systems*, DTEJ-36
- Gustavo Fondevila, *Contacto y control del sistema de informantes policiales en México*, DTEJ-37
- Ana Elena Fierro y Adriana García, *¿Cómo sancionar a un servidor público del Distrito Federal y no morir en el intento?*, DTEJ-38
- Ana Elena Fierro, *Transparencia: Herramienta de la justicia*, DTEJ-39
- Marcelo Bergman, *Procuración de justicia en las entidades federativas. La eficacia del gasto fiscal de las Procuradurías Estatales*, DTEJ-40
- José Antonio Caballero, *La estructura de la rendición de cuentas en México: Los poderes judiciales*, DTEJ-41
- Ana Laura Magaloni, *El ministerio público desde adentro: Rutinas y métodos de trabajo en las agencias del MP*, DTEJ-42
- Carlos Elizondo y Ana Laura Magaloni, *La forma es fondo. Cómo se nombran y cómo deciden los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*, DTEJ-43
- María Mercedes Albornoz, *Utilidad y problemas actuales del crédito documentario*, DTEJ-44
- Gustavo Fondevila, *"Madrinas" en el cine. Informantes y parapolicías en México*, DTEJ-45

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Francisco Javier Aparicio y Sandra Jessica Ley, *Electoral Institutions and Democratic Consolidation in the Mexican States, 1990-2004*, DTEP-208
- Joy Langston, *Las reformas electorales de 2007*, DTEP-209
- Carlos Elizondo, *La industria del amparo fiscal*, DTEP-210
- María de la Luz Inclán, *Threats and Partial Concessions in the Exhaustion of the Zapatista Wave of Protest, 1994-2003*, DTEP-211
- Andreas Schedler, *Inconsistencias contaminantes. Gobernación electoral y conflicto postelectoral en las elecciones presidenciales de 2006*, DTEP-212
- Andreas Schedler, *Academic Market Failure. Data Availability and Quality in Comparative Politics*, DTEP-213
- Allyson Benton, *Politics and Sector-Specific Stock Market Performance*, DTEP-214
- Andreas Schedler, *The New Institutionalism in the Study of Authoritarian Regimes*, DTEP-215
- Julio Ríos Figueroa, *Institutions for Constitutional Justice in Latin America*, DTEP-216
- Francisco Javier Aparicio y Joy Langston, *Committee Leadership Selection without Seniority: The Mexican Case*, DTEP-217

## DIVISIÓN DE HISTORIA

- Mauricio Tenorio, *Around 1919 and in Mexico City*, DTH-56
- Michael Sauter, *Between Outer Space and Human Space: Knowing Space as the Origin of Anthropology*, DTH-57
- Luis Medina, *Federalismo mexicano para principiantes*, DTH-58
- Mónica Judith Sánchez, *Liberal Multiculturalism and the Problems of Difference in the Canadian Experience*, DTH-59
- Luis Medina, *El Plan de Monterrey de 1855: un pronunciamiento regionalista en México*, DTH-60
- Luis Medina, *La organización de la Guardia Nacional en Nuevo León*, DTH-61
- Luis Medina, *La Comanchería*, DTH-62
- Jean Meyer, *Historia y ficción, hechos y quimeras*, DTH-63
- Ugo Pipitone, *Kerala, desarrollo y descentralización*, DTH-64
- Ugo Pipitone, *Criminalidad organizada e instituciones. El caso siciliano*, DTH-65

## Ventas

---

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314  Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: <a href="http://www.e-cide.com">www.e-cide.com</a>  Dudas y comentarios: <a href="mailto:publicaciones@cide.edu">publicaciones@cide.edu</a>

### ¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



### ¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual [www.e-cide.com](http://www.e-cide.com) y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.